

Los patrones espaciales de los comportamientos de riesgo en la ciudad de Córdoba (Argentina). Año 2001*

Florencia Molinatti*

Palabras-clave: Áreas socio-habitacionales – Ciudad de Córdoba (Argentina). Comportamientos de riesgo. Reproducción de las desigualdades sociales. Mecanismos socio-territoriales.

Resumen

Partiendo de la premisa que los fenómenos sociales no se distribuyen en el espacio geográfico de manera homogénea, este trabajo tiene como objetivo explorar los patrones de localización espacial de los grupos sociales en la ciudad de Córdoba (Argentina) y de los comportamientos de riesgo de niños, niñas y jóvenes, en particular aquellos que se vinculan con la reproducción de desigualdades, de la pobreza y de la exclusión. Primero, se identifican las áreas socio-habitacionales que componen la ciudad, mediante la aplicación de un análisis de clusters de diferentes variables relacionadas a cuestiones: demográficas, educacionales, de seguridad social, de pobreza, y habitacionales. Segundo, se analizan los comportamientos de riesgo (insuficiencia educativa, inactividad juvenil y fecundidad adolescente), en función de las áreas socio-habitacionales anteriormente identificadas. La información con la que se trabaja es la proveniente del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001.

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

* CEA-CONICET. Doctoranda en Demografía - UNC. E-mail: fmolinatti@conicet.gov.ar

Los patrones espaciales de los comportamientos de riesgo en la ciudad de Córdoba (Argentina). Año 2001*

Florencia Molinatti *

1.- Introducción

El presente trabajo se propone explorar las relaciones entre los patrones de localización espacial de los grupos sociales en la Ciudad de Córdoba (Argentina) y los comportamientos de riesgo de niños, niñas y jóvenes, en particular aquellos que se vinculan con la reproducción de desigualdades, de la pobreza y de la exclusión.

Desde un punto de vista social, la ciudad de Córdoba no puede ser considerada homogénea. La expansión urbana de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XX "...se caracteriza por el gran crecimiento de la población y la extensión discontinua de la periferia urbana a bajas densidades, por subdivisión de la tierra en lotes individuales para viviendas unifamiliares y un alto porcentaje de lotes baldíos intermedios. Entre 1940 y 1960 se produce una importante urbanización, como proceso paralelo de la industrialización, la que determinó los principales rasgos y problemas de la estructura urbana de la ciudad, caracterizada principalmente por una amplia extensión del área urbanizada a bajas densidades edilicias y de población, con fraccionamiento de tierras sin servicios y sin ocupación de las mismas; así como la ocupación de diversos terrenos sin los servicios adecuados" (Dirección de Catastro, 2008: 4-5)

A mediados de la década de 1980 se sistematizan las nuevas ordenanzas urbanísticas de la ciudad otorgando nuevas reglas al proceso urbanizador: regulación del fraccionamiento del suelo (Ord. N° 8060/85), regulación de la ocupación del suelo en el Área Central (Ord. N° 8057/86), regulación de la ocupación del suelo en Áreas intermedias y periféricas (Ord. N° 8256/86) y

* Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de Noviembre de 2010.

* CEA-CONICET. Doctoranda en Demografía - UNC. E-mail: fmolinatti@hotmail.com

regulación de la localización de las actividades económicas que impliquen uso del suelo industrial o asimilable al mismo (Ord. N° 8133/85).

En las dos últimas décadas se producen dos tipos de transformaciones: por un lado, se produce una desaceleración de las tasas de crecimiento de la población; y, por otro lado, se están produciendo transformaciones cualitativas en las modalidades de estructuración del territorio, manifiestas en los nuevos patrones de localización de las actividades residenciales y comerciales. A partir de estos nuevos patrones se realizan algunas adaptaciones a las normativas urbanas: mediante la Ordenanza 8606/91 se regulan las Urbanizaciones Residenciales Especiales (también conocidas como countries) y en 2004 mediante la Ordenanza N° 10.761 se crea la zona normativa N1 destinada a urbanizaciones rurales a baja densidad.

Estas transformaciones que han tenido lugar en la ciudad, en especial aquellas relacionadas al rápido crecimiento demográfico alentado por la actividad industrial y al proceso de expansión hacia las periferias, se producen en el marco de una ocupación territorial que expresa, con intensidad creciente, las diferentes socioeconómicas de la población.

En este contexto es importante preguntarse ¿cuál es el papel que juegan los barrios urbanos en los mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales, de la pobreza y de la exclusión? Kaztman (1999), en su investigación realizada en Montevideo (Uruguay), responde que “las características de los barrios definen estructuras de oportunidades en el entorno social inmediato de los hogares, que inciden en la probabilidad que niños y jóvenes acumulen activos. El riesgo está relacionado con bloqueos a la acumulación de activos”.

Por lo cual es central el análisis sobre este papel, en particular en qué forma la segregación social del espacio afecta seriamente las probabilidades que tienen los niños, niñas y jóvenes de acceder al bienestar.

2.- Conceptos teóricos

A partir de las reformas neoliberales que han tenido lugar a partir de la década de 1990, se han recrudecido las transformaciones en las estructuras sociales de los países de América Latina de desarrollo temprano, tales como Argentina, Chile y Uruguay. De acuerdo a Kaztman (2001),

estas transformaciones se refieren a tres importantes procesos: segmentación laboral, segmentación de servicios públicos y segregación residencial.

El primer proceso, segmentación laboral, se relaciona con aumento de la precariedad e inestabilidad como rasgo de los mercados de trabajo. Es decir, en este proceso confluyen tres subprocesos: la elevación de los umbrales de calificación para participar en el mercado formal; intensos procesos de desindustrialización y achicamiento del Estado, con la consecuente reducción de la proporción de empleos estables y protegidos; y la debilitación del rol del trabajo como articulador de identidades, como generador de solidaridades y como promotor de la ciudadanía (Kaztman, 2001).

El segundo proceso, la segmentación de los servicios, principalmente de la educación, significa la progresiva reducción de los espacios públicos que posibilitan el establecimiento de contactos informales entre las diferentes clases sociales en un contexto de igualdad. La estratificación de los circuitos educativos limita la acción de la educación como vía principal de movilidad social y ámbito privilegiado para la integración social (Kaztman, 2001).

El tercer y último proceso, la segregación residencial, se refiere al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea, lo cual se refleja en la creciente concentración de los pobres en espacios urbanos segregados y en la auto-segregación de los sectores más acomodados de la sociedad (Kaztman, 2001).

“El resultado de estos procesos es un creciente aislamiento social de los pobres urbanos con respecto a las corrientes principales de la sociedad. Dicho aislamiento se convierte en un obstáculo importante para acumular los activos que se necesitan para dejar de ser pobre, lo que hace que la pobreza urbana socialmente aislada se constituya en el caso paradigmático de la exclusión social” (Kaztman, 2001:173).

Este trabajo se centra en el tercero de estos efectos: la segregación social del espacio o segregación residencial socioeconómica. Este proceso de segregación ha alterado significativamente diferentes ambientes y se ha evidenciado que la mayor parte de estas alteraciones se producen en áreas geográficas pequeñas. En este sentido, y partiendo de la premisa que los fenómenos sociales no se distribuyen en el espacio geográfico de manera

homogénea, el estudio de la distribución social de la población en el interior de la ciudad, en especial aquella relacionada con las condiciones socio-habitacionales, ocupa un lugar central en el análisis de las problemáticas sociales y en el diseño de políticas públicas tendientes a mejorar las condiciones y la calidad de vida de las personas.

Un enfoque teórico pertinente para el análisis de la distribución social de la población en el interior de una ciudad es aquel que considera a la ciudad como un mosaico de áreas, las cuales se caracterizan por presentar una distinta combinación de rasgos socio-demográficos de sus habitantes (Buzai, 2003; Wirth, 1938). En la producción de espacio urbano intervienen distintos agentes que, mediante su interacción, van determinando la formación de las diferentes áreas de la ciudad. Así, la ciudad pone de manifiesto las desigualdades que afectan a los grupos sociales que la habitan, las cuales quedan materializadas en los contrastes entre las áreas residenciales urbanas. En el contexto urbano latinoamericano, los procesos de producción y apropiación del espacio dan lugar al distanciamiento es cada vez mayor entre los estratos sociales, provocando una intensificación de la fragmentación socio-espacial. Como consecuencia, los barrios resultan al mismo tiempo más homogéneos internamente y más heterogéneos entre sí.

La composición social del barrio puede ser una fuente importante de oportunidades para que los hogares mejoren su situación de bienestar y definirá una porción importante de la estructura de oportunidades que tendrán los hogares de menores recursos para incorporar activos. En este sentido, los procesos de segregación residencial, el debilitamiento de los espacios públicos de calidad y la consecuente disminución de las ocasiones de interacción entre personas de grupos sociales distintos reducen la probabilidad que los más pobres incorporen las siguientes creencias: primero, que hay una estructura de oportunidades abierta a todos aquellos que están dispuestos a hacer los esfuerzos para transitar por ellas, y, segundo, que el éxito en ese transito permite alcanzar condiciones de vida dignas incorporando aquellos bienes que la sociedad propone como deseables.

En este escenario definido por fuerzas sociales y económicas que polarizan la localización de los grupos sociales en el espacio urbano, es importante elucidar las relaciones entre los barrios (entendidos acá como áreas socio-habitacionales homogéneas) y los comportamientos de riesgo de niños, niñas y jóvenes.

El riesgo se refiere a conductas que pueden bloquear la acumulación de los activos, en recursos humanos y en capital social, necesarios para hacer uso de las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna. De acuerdo a Kaztman (1999: 273),

“los riesgos de marginación son específicos de cada etapa del ciclo de vida. Un niño concebido fuera del matrimonio tiene menos oportunidades que otros de tener acceso a recursos familiares, a redes comunales y a los beneficios que las sociedades otorgan a sus ciudadanos. En la edad escolar, el riesgo mayor es la deserción del sistema educativo o un rezago significativo en los estudios. Siendo la educación y el trabajo las dos fuentes principales de roles para la integración a la vida pública, la falta de participación en el sistema educativo conlleva un riesgo creciente de marginalidad para adolescentes y jóvenes, riesgo que se agrava cuando se le suma la falta de participación en el mercado laboral. Para las mujeres jóvenes, la maternidad temprana suele aumentar la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión social, tanto del niño como de la madre.

Todos estos comportamientos están encadenados y la presencia de uno de ellos en una etapa del ciclo de vida es determinante de la emergencia de otros en una etapa posterior. Esto es así, porque cada uno de ellos va sumando obstáculos a la incorporación de los activos requeridos para el acceso a las oportunidades de la sociedad moderna y, por ende, contribuye a elevar la probabilidad de quedar marginado de los beneficios del funcionamiento de esa parte de la sociedad. Esa marginación se hace más frustrante para los jóvenes a medida que, a través de los mensajes de los medios de comunicación, de las instituciones educativas y de los discursos políticos, el horizonte de expectativas de las nuevas generaciones se orienta hacia los patrones de movilidad e integración propios de la modernidad.”

Tres líneas de investigaciones se destacan a nivel internacional sobre los efectos del barrio sobre la estructura de oportunidades de niños y adolescentes: una, en los Estados Unidos donde hay una amplia tradición en los estudios acerca de los efectos del vecindario sobre distintos tipos de comportamiento (Jencks y Mayer, 1990), y las otras dos, en América Latina donde los estudios sobre la división social del espacio son más recientes (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Kaztman, 1999).

La revisión bibliográfica realizada por Jencks y Mayer (1990) para los Estados Unidos compila resultados que confirman la existencia de impactos significativos del vecindario sobre los comportamientos de niños y adolescentes. Sin embargo, ellos resaltan que la manera en que el contexto social influye en el comportamiento individual varía según el problema que el individuo enfrenta, su experiencia, y la mezcla de opiniones y modelos disponibles en un determinado contexto social. Quizás el mayor problema que enfrenta un investigador al estudiar el efecto del vecindario en niños es distinguir entre los efectos del vecindario y los efectos de la familia. Las características de la familia ejercen una influencia importante sobre las oportunidades de vida de los niños, sin importar dónde vivan. Pero, también influyen dónde estas familias viven. Es decir, que los niños socializados en barrios ricos difieren de los niños socializados en barrios pobres, aún si los barrios no tuvieran ningún efecto sobre ellos.

En América Latina se destacan las investigaciones realizadas por Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) en tres ciudades de chilenas y por Katzman (1999) en Montevideo, Uruguay. La primera denuncia una acentuación de la malignidad del patrón de la segregación residencial. Como evidencia de ese fenómeno, los autores presentan datos de Santiago, Gran Concepción y Gran Valparaíso que muestran un significativo crecimiento, entre 1970 y 1992, de los coeficientes de correlación entre el nivel de segregación residencial en los barrios pobres y sus tasas de desempleo, las proporciones de desafiliación institucional de los jóvenes, el rezago escolar y el embarazo adolescente. A su vez, en un estudio realizado en Montevideo, Kaztman (1999) buscó aislar el “efecto vecindario” del “efecto familia” sobre un conjunto de comportamientos de riesgo de niños y jóvenes parecido al estudiado en Chile. El trabajo permite concluir que niños y jóvenes provenientes de hogares con portafolios de activos similares muestran una mayor propensión a comportamientos de riesgo cuanto mayor es el nivel de homogeneidad social de los vecindarios pobres.

3.- El espacio de estudio

El área de estudio es la ciudad de Córdoba, segunda ciudad argentina en población, considerada como un mosaico de 1375 radios censales definidos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para la agregación oficial de la información censal.

El análisis de datos espaciales presenta el problema de las *unidades de área modificables*, el cual es intrínseco a él y se refiere a la artificialidad con la que se definen los objetos de medición. La forma en que se diseñan las áreas en las que se agrupan los datos (en este caso, radios censales) es independiente de la información misma; es por ello que dichas zonas son consideradas arbitrarias, es decir, son tan sólo una regionalización de entre muchas posibles. Según explican Fotheringham et al. (2004), el problema de las unidades de área modificables ha sido reconocido desde mediados del siglo XX cuando Robinson (1950, citado en Fotheringham et al., 2004) demostró que al cambiar de un sistema de zonas a los datos individuales, el análisis estadístico daba resultados diferentes. Esto implica que, tratar de extender los resultados generados por el análisis de datos agregados al comportamiento de un individuo, nos llevará, en general, a conclusiones falsas. Este fenómeno se conoce como la falacia ecológica.

Aquí es importante mencionar que cuando nos referimos al concepto áreas sociales homogéneas, este "...criterio de homogeneidad no significa que todos los individuos que habitan allí tengan las mismas características, sino como afirma Timms (1976), tiene que ver con la alta probabilidad de elegir un individuo al azar y que sus datos se acerquen a los datos que caracterizan el área. De esta manera se minimizaría la denominada *falacia ecológica*, que consiste en atribuirle erróneamente a un individuo el comportamiento síntesis de la población del área que habita" (Buzai, 2003: 108; cursiva en el original).

La mejor solución al problema es emplear datos desagregados, pero hacer esto no siempre es posible; cuando no se puede evitar el uso de datos agrupados en unidades de área, se debe trabajar con las zonas más pequeñas que se tengan (aquí radios censales) y, de ser posible, haciendo trabajo de campo para verificar la validez del procedimiento. Cuando sea indispensable trabajar con datos agrupados, como lo es en este caso, es esencial recordar siempre las limitaciones impuestas al análisis por la agregación misma de los datos.

4.- Metodología y fuentes de información

La situación socio-habitacional de la ciudad de Córdoba y sus relaciones con los comportamientos de riesgo fue analizada a nivel de radio censal (menor unidad de agregación oficial disponible) y con información para el año 2001 proveniente del último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (CNPHV) disponible.

La información fue procesada: primero, en Redatam+SP, y, luego, en SPSS. Además, se utilizó el software libre TerraView para la realización de la cartografía temática.

La metodología de este trabajo consta de dos partes: primero, se identificaron las áreas socio-habitacionales que componen la ciudad, y segundo, se estudiaron tres comportamientos de riesgo (insuficiencia educativa, inactividad juvenil y fecundidad adolescente) en relación a estas áreas identificadas.

1) La identificación de las áreas socio-habitaciones que componen la ciudad se realizó a través de un *análisis de clusters*, ya que permite descubrir las relaciones existentes tanto entre las variables como entre las unidades espaciales, captando la configuración espacial de la diferenciación social en la ciudad¹.

La selección de las variables que serán utilizadas en el análisis es considerada un paso muy importante por dos razones: por un lado, los resultados finales dependerán en gran medida de esta selección, y, por otro lado, la realidad social es compleja y multidimensional. Por lo cual, se seleccionaron 15 variables relacionadas a las siguientes dimensiones:

Características demográficas	Relación de masculinidad
	Relación de dependencia
	Población de 0 a 14 años
	Población de 65 años y más
Educación	Educación absoluta: población de 25 a 59 años que no superó los estudios primarios
	Educación relativa ² : población de 25 a 59 años que tiene 10 años o menos de educación aprobados
Seguridad Social	Población con cobertura médica
	PEA ocupada con aportes jubilatorios

¹ La técnica escogida para la realización del análisis de cluster fue el análisis de cluster jerárquico y fue elegida por las siguientes razones: a) no se conocía a priori el número de grupos o clusters; b) se quería obtener la solución óptima; y c) está técnica nos permite probar con diferentes medidas de distancia, lo cual no sucede con el análisis de k-medias en SPSS. Como medida de distancia se utilizó el Método Ward, ya que a través de este método se obtuvo la solución más óptima.

² Se tomó como media al promedio de años de educación de la población de 25 a 59 años de toda la ciudad de Córdoba.

Capacidad de obtener ingresos	Hogares con Índice de Privación de los Medios de Vida (IPMV ³) BAJO: inferior a 0.49
Características habitacionales	Calidad de los materiales de la vivienda: CALMAT I
	Hogares con cloacas
	Hogares con hacinamiento (más de 2 personas por cuarto) ⁴
Régimen de tenencia de la vivienda y el terreno	Hogares propietarios
	Hogares inquilinos
	Hogares con otro régimen: propietarios sólo de la vivienda, ocupante por préstamo, ocupante por trabajo y otra situación.

2) Para una aproximación a los factores territoriales que posibilitan la reproducción de las desigualdades sociales, de la pobreza y de la exclusión, se analizaron los diferenciales en los siguientes comportamientos de riesgo:

Insuficiencia educativa: Porcentaje de población de 8 a 15 años de edad con rezago escolar, por repetición de cursos o abandono de la escuela, sobre el total de población de esa edad. Se define que un niño tiene rezago escolar cuando deducidos siete años de su edad, el resultado supera el número de años de estudio que ha completado.

Inactividad juvenil: Porcentaje de población de 15 a 24 años de edad que no estudia, no trabaja, ni busca trabajo, sobre el total de población de esa edad.

Fecundidad adolescente: Porcentaje de la población femenina de 15 a 19 años de edad que ha tenido hijos fuera del matrimonio o que no conviven en pareja, sobre el total de la población femenina de ese tramo de edad.

³ El IPMV intenta combinar determinantes de la pobreza relacionados tanto con su carácter coyuntural como con su condicionamiento estructural. El primero de los factores se comporta como indicador aproximado de ingresos en el hogar controlado por el número de personas, en tanto el segundo término hace referencia a la calidad habitacional, de neto corte estructural (Meichtry y Fantin, 2004).

⁴ El INDEC considera que existe hacinamiento con un valor de 3 o más individuos por cuarto. Sin embargo, en este trabajo se coincide con Kaztman (1995) y Meichtry y Fantin (2004), en considerar un umbral de 2 personas por cuarto.

Los dos primeros indicadores de comportamientos de riesgo fueron controlados por la variable clima educativo del hogar, cuyo poder explicativo de las variaciones en estos comportamientos es conocido. Según Kaztman (1999), las relaciones entre el nivel educacional de los padres y los logros educativos de los hijos han sido estudiadas y discutidas extensamente, existiendo un amplio consenso acerca de los múltiples beneficios que reciben los niños de hogares con buenos stocks de capital humano. El clima educativo constituye una medida resumen de los recursos humanos del hogar que pueden movilizarse en beneficio de los niños en edad escolar. En este caso se construye como el promedio de logros educativos de las personas de 20 años y más que conviven en el hogar. Los promedios se agrupan en tres categorías: 12 años o más de educación; entre 8 y 11 años; y 7 años o menos.

Como la maternidad precoz, tercer indicador de comportamientos de riesgo analizado, esta inversamente relacionada al nivel educativo de la madre se ha tomado esta variable como variable de control. Los promedios se agruparon en tres categorías: 9 años o más de educación; entre 7 y 8 años; y 6 años o menos.

5.- Áreas socio-habitacionales de la ciudad de Córdoba

De acuerdo al análisis de clusters realizado para las 15 variables, la ciudad de Córdoba podría ser desagregada en las siguientes 4 áreas socio-habitacionales (Para mayor detalle ver Anexo I):

ÁREA 1: *Área con condiciones socio-habitacionales muy favorables con muy baja relación de dependencia.*

Compuesto por los barrios ubicados en el área central, por barrios militares que se encuentran en la zona oeste de la ciudad (Barrios Aeronáutico y Barrio Militar General Deheza) y por barrios ubicados en el sur de la ciudad (Jardín, Jockey Club, Jardines del Jockey, Ipona).

ÁREA 2: *Área con condiciones socio-habitacionales muy favorables y demográficamente envejecida.*

Compuesto por los barrios ubicados en el área pericentral, por el corredor noroeste, por la Guarnición Militar Córdoba, y por countries ubicados en el oeste (Las Delicias y Lomas de la Carolina) y el sur de la ciudad (Fortín del Pozo).

ÁREA 3: *Área con condiciones socio-habitacionales y demográficas intermedias.*

Compuesto por el primer anillo de la periferia de la ciudad, la mayoría de los barrios de esta área se encuentran ubicados antes de la Circunvalación, y por barrios que se encuentran a los laterales inmediatos del corredor noroeste.

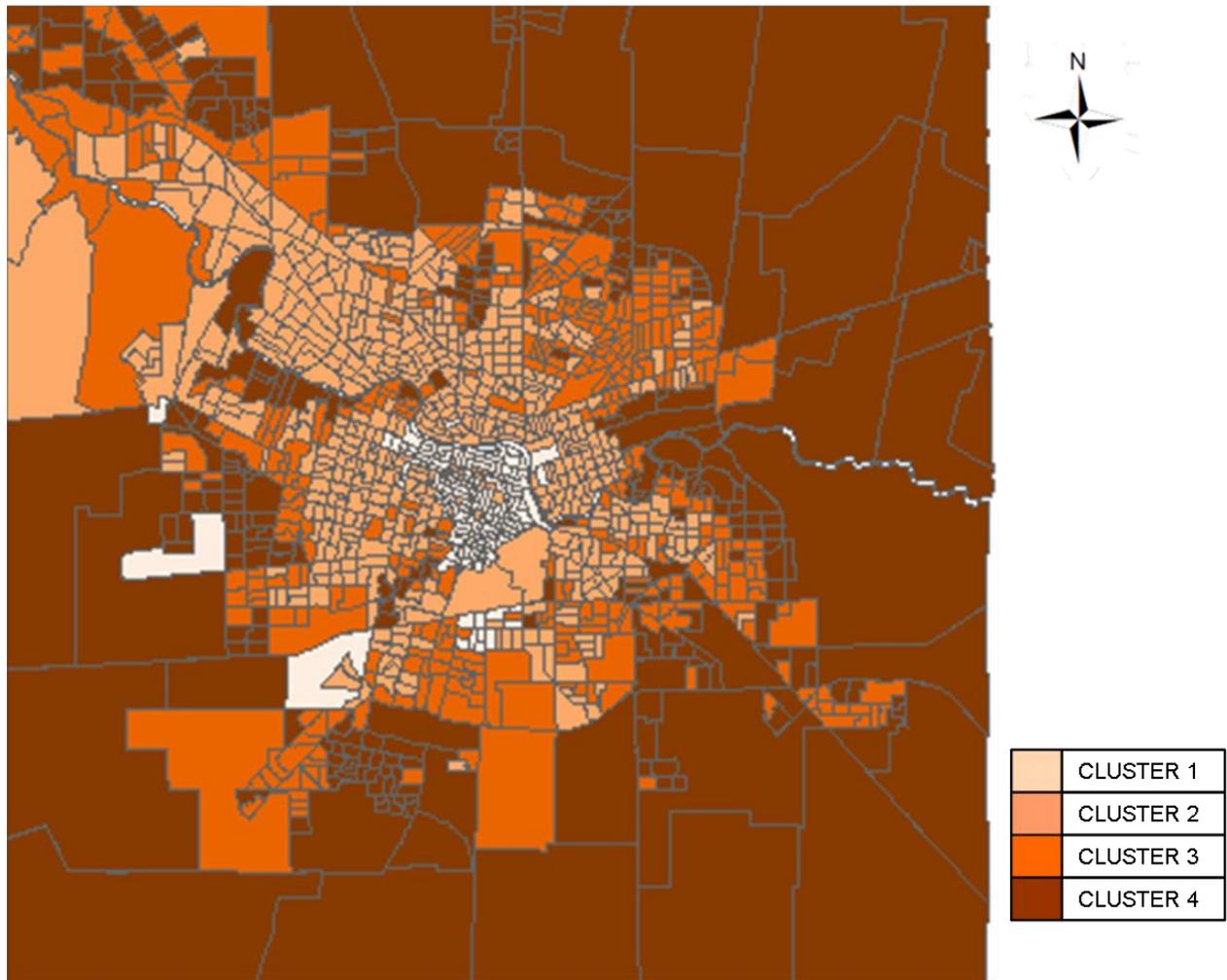
ÁREA 4: *Área con condiciones socio-habitacionales desfavorables y demográficamente joven.*

Compuesta por el segundo anillo de la periferia de la ciudad, la gran mayoría de los barrios se encuentra fuera del anillo de Circunvalación.

Cartografía temática de las áreas socio-habitacionales

A continuación se presenta la cartografía temática correspondiente a las diferentes áreas socio-habitacionales de la ciudad de Córdoba, las cuales fueron identificadas a través del análisis de clusters de diversas variables:

Mapa 1.- Áreas socio-habitacionales de la Ciudad de Córdoba. Año 2001



Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001

6.- Comportamientos de riesgo según áreas socio-habitacionales

Con el objetivo de explorar cómo los indicadores de los comportamientos de riesgo estaban distribuidos espacialmente en la ciudad de Córdoba durante el año 2001, se analizaron cada uno de los indicadores según cada una de las áreas socio-habitacionales identificadas anteriormente (Cuadro 1).

Cuadro 1 – Comportamientos de riesgo según área socio-habitacional

Indicadores de Comportamiento de Riesgo	Áreas socio-habitacionales				Total
	1	2	3	4	
Porcentaje de menores de 8 a 15 años con insuficiencia educativa	10.8%	7.7%	13.4%	23.7%	15.5%
Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo	3.2%	6.7%	11.7%	19.0%	11.0%
Porcentaje de madres jóvenes de 15 a 19 años que no están casadas ni conviven en pareja	1.7%	2.6%	4.1%	6.9%	4.3%

Fuente: Elaboración propia en base a CNPHV 2001.

Los indicadores de comportamientos de riesgo muestran una clara asociación con las características socio-habitacionales del área. Esto es, las áreas con mejores condiciones socio-habitacionales exhiben porcentajes de esos comportamientos significativamente inferiores de los que presentan las áreas de peores condiciones. Esta corroboración estadística reafirma simplemente la imagen convencional de que los niños y jóvenes pobres presentan más problemas que los que no lo son.

El aporte del tipo de análisis que se propone intenta ir más allá de esta imagen convencional, poniendo a prueba si el contexto vecinal tiene un efecto significativo sobre los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes que no es explicado por el conjunto de activos de los hogares que residen en ellos. El análisis requiere controlar aquellas características de los hogares cuyo poder explicativo sobre las variaciones en los comportamientos de riesgo es conocido. Para este trabajo los indicadores insuficiencia educativa e inactividad juvenil estarán controlados por el clima educativo del hogar y el indicador fecundidad adolescente, por el nivel educativo de la madre.

6.1.- Insuficiencia educativa

Dado que ya existe amplia evidencia acumulada sobre la influencia de los recursos educativos y organizativos del hogar sobre los logros de los hijos, el mayor interés del cuadro siguiente (Cuadro 2) es el de permitir poner a prueba el peso relativo del vecindario en la explicación de esos logros. En ese sentido se puede observar que, para un mismo clima educativo, sea este medio o bajo, cuanto más favorable es el área socio-habitacional, menor es el porcentaje de niños que exhiben rezago escolar. En otras palabras, las características de los barrios también afectan las probabilidades que tienen los niños de acumular recursos en capital humano reforzando las características educativas de sus familias.

Esta relación tiene especial importancia en los hogares con bajo clima educativo, ya que se observa que la probabilidad de que niño que reside en un área con condiciones socio-habitacionales muy favorable (1) tenga rezago escolar es aproximadamente 58% menor que los niños que habitan en área desfavorables (4). Esto sugiere que los niños provenientes de hogares con bajo clima educativo muestran mayor permeabilidad a las influencias del entorno inmediato.

Cuadro 2 – Porcentaje de menores de 8 a 15 años con insuficiencia educativa, por clima educativo del hogar y según área socio-habitacional

Clima educativo del hogar	Áreas socio-habitacionales				Total
	1	2	3	4	
12 años o más	4.8% (15)	2.9% (86)	3.9% (27)	2.6% (3)	3.2% (131)
Entre 8 y 11 años	5.2% (116)	5.1% (1.263)	7.1% (1.111)	9.9% (6.218)	6.3% (3.104)
7 años o menos	15.9% (317)	11.2% (2.538)	16.0% (6.327)	25.2% (14.862)	19.5% (24.044)
Total	7.7% (501)	10.8% (3.925)	13.4% (7.475)	23.7% (15.527)	15.5% (27.428)

Fuente: Procesamiento propio en base a CNPHV 2001.

6.2.- Inactividad Juvenil

En el Cuadro 1 se pudo observar que la calidad de las áreas socio-habitacionales está asociada a la existencia de vínculos de los jóvenes con el sistema educativo y el mercado de trabajo. El

Cuadro 3 sugiere el importante efecto de las condiciones socio-habitacionales de barrio sobre los jóvenes con mayores carencias familiares. En áreas con condiciones socio-habitacionales muy favorables, la probabilidad que los jóvenes de hogares de escasos recursos (clima educativo bajo) no estudien, no trabajen ni busquen trabajo es aproximadamente un 38% menor que la de aquellos jóvenes en hogares con configuraciones similares pero que residen en áreas con condiciones socio-habitacionales desfavorables.

Además de la lectura del cuadro se desprende que el efecto de la calidad socio-habitacional sobre los vínculos de los jóvenes con la educación y el trabajo se mantiene para cada categoría de clima educativo, cualquiera que ella sea. La permeabilidad a la influencia del contexto vecinal sobre la inactividad juvenil parece ser inversamente proporcional al clima educativo del hogar.

Cuadro 3 – Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo, por clima educativo del hogar y según área socio-habitacional

Clima educativo del hogar	Áreas socio-habitacionales				Total
	1	2	3	4	
12 años o más	1.88% (429)	3.39% (884)	4.73% (356)	6.62% (96)	3.05% (1.765)
Entre 8 y 11 años	3.75% (303)	5.84% (2.124)	7.90% (2.560)	10.21% (1.707)	7.15% (6.694)
7 años o menos	16.09% (229)	15.07% (1.958)	17.46% (5.250)	22.29% (11.092)	19.66% (18.529)
Total	3.19% (1.058)	6.68% (5.098)	11.72% (8.260)	18.97% (13.043)	11.04% (27.459)

Fuente: Procesamiento propio en base a CNPHV 2001.

6.3.- Fecundidad adolescente

Finalmente, el Cuadro 4 permite analizar la relación entre la calidad socio-habitacional y la proporción de madres jóvenes no están casadas ni conviven en pareja. Se observa una fuerte asociación entre la residencia en un área socio-habitacional y el comportamiento reproductivo de las jóvenes, independientemente de su nivel educativo. Por ejemplo, si analizamos el comportamiento reproductivo de las jóvenes con bajo nivel educativo según la calidad del área socio-habitacional donde residen se observa que la probabilidad que las jóvenes que residen en

áreas socio-habitacionales desfavorables exhiban este comportamiento de riesgo es aproximadamente 85% mayor que las jóvenes que residen en áreas muy favorables.

La baja cantidad de madres adolescentes con nivel educativo bajo se debe a la gran mayoría de las jóvenes entre 15 y 19 años tiene nivel educativo medio (23%) o alto (71%). Sin embargo, como se puede observar en el Cuadro 5 la incidencia del nivel educativo de las jóvenes de este tramo de edad sobre su comportamiento reproductivo es significativamente mayor en las jóvenes de menor educación. Por ejemplo, la probabilidad que una joven con nivel educativo bajo sea madre y no esté casada ni conviva en pareja es 138% mayor que una joven con nivel educativo alto.

Cuadro 4 – Porcentaje de madres jóvenes de 15 a 19 años que están casadas ni conviven en pareja, por nivel educativo y según área socio-habitacional

Nivel Educativo	Áreas socio-habitacionales				Total
	1	2	3	4	
9 años o más	1.29% (54)	2.24% (331)	3.80% (454)	5.90% (553)	3.49% (1374)
Entre 7 y 8 años	4.64% (15)	2.68% (106)	4.61% (177)	7.47% (442)	5.77% (740)
6 años o menos	5.34% (7)	8.97% (28)	6.38% (60)	9.89% (205)	8.30% (300)
Total	1.65% (76)	2.60% (447)	4.13% (691)	6.92% (1200)	4.32% (2414)

Fuente: Procesamiento propio en base a CNPHV 2001.

7.- Consideraciones finales

En este trabajo se propuso identificar las áreas socio-habitacionales que componían la ciudad de Córdoba en el año 2001, para luego explorar las posibles relaciones entre la distribución social de la población en el espacio y los comportamientos de riesgo asociados con la reproducción de las desigualdades sociales. El análisis de estos comportamientos de riesgo estuvo particularmente asociado a las probabilidades que tienen los niños y los jóvenes de acceder a mejores condiciones de vida.

Las áreas socio-habitacionales obtenidas en el análisis de clusters describen a la Ciudad de Córdoba como una ciudad diferenciada en cuatro áreas: las dos primeras tienen muy buenas condiciones socio-habitacionales, pero difieren en sus características demográficas; siendo la primera un área con muy baja relación de dependencia y la segunda, demográficamente envejecida. En cambio, la tercera área tiene condiciones socio-habitacionales y demográficas intermedias. Por último, la cuarta área tiene condiciones socio-habitacionales desfavorables y es demográficamente joven.

Los resultados alcanzados en torno a la distribución espacial de los comportamientos de riesgo de niños y adolescentes en la Ciudad de Córdoba para el año 2001 no difieren de los resultados de los numerosos estudios llevados a cabo en las ciudades de los Estados Unidos o en Chile, por Sabatini o en Montevideo, Uruguay, por Kaztman.

Los indicadores de los comportamientos de riesgo muestran una clara asociación con las características socio-habitacionales medias de las áreas donde residen los niños y adolescentes expuestos al riesgo. Es decir, los niños y los adolescentes que residen en áreas con condiciones socio-habitacionales desfavorables tienen mayor probabilidad de exhibir comportamientos de riesgo que los niños y los adolescentes que viven en áreas con mejores condiciones. Sin embargo, las investigaciones previas recientemente citadas proponen la necesidad de intentar separar los efectos de los vecindarios de los efectos de la familia. Por lo cual se controló aquellas características de los hogares o de los individuos cuyo poder explicativo sobre las variaciones en los comportamientos de riesgo es conocido. Los indicadores de insuficiencia educativa e inactividad juvenil fueron controlados por el clima educativo del hogar y el indicador fecundidad adolescente, por el nivel educativo de la madre.

Los resultados de los análisis realizados indican, en forma preliminar, que niños y jóvenes con igual clima educativo en el hogar exhiben diferencias significativas en cuanto a la frecuencia de comportamientos de riesgo dependiendo de la composición social de las áreas socio-habitacionales donde residan. Esto tiene especial importancia en los hogares con clima educativo bajo, donde la debilidad del conjunto de activos de estos hogares aumenta la permeabilidad de niños y jóvenes a los modelos dominantes que surgen en el entorno social inmediato. Una vez establecidos los elementos de una subcultura en vecindarios pobres, se activa un proceso de reproducción intergeneracional que tiende a consolidarla. Paradójicamente, esa misma

permeabilidad facilita la incorporación de pautas que posibilitan la acumulación de activos entre los niños y jóvenes de menores recursos que residen en áreas con condiciones socio-habitacionales favorables.

Las relaciones observadas a partir de los datos analizados dan indicios sobre la existencia de mecanismos socio-territoriales que reproducen las desigualdades en Córdoba y la necesidad de políticas sociales orientadas a la disminución de esos comportamientos de riesgo teniendo en cuenta estos mecanismos. Sin embargo, estos hallazgos demandan nuevos esfuerzos teóricos y metodológicos orientados a la comprensión integral de la influencia del vecindario sobre los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes, y como la composición social de los barrios influyen en la reproducción de las desigualdades.

8.- Bibliografía

BUZAI, G (2003): *Mapas Sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

DIRECCIÓN DE CATASTRO. MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA (2008): *La ciudad de 1984 y la ciudad de 2008*. Documento técnico elaborado por la Dirección de Catastro de la Municipalidad de Córdoba en el marco del Proyecto Revalúo Inmobiliario 2008. Disponible en http://www.cordoba.gov.ar/cordobaciudad/principal2/default.asp?ir=55_3_2, consultado el 15/05/2010.

FOTHERINGHAM, S; Brundson, C y Charlton, M (2004): *Quantitative Geography: Perspectives on spatial data analysis*. Gran Bretaña: Sage.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2003): *Hábitat y vivienda por medio de datos censales. Calidad de los materiales de la vivienda (CALMAT)*. Documento de trabajo DNESyP/DEP/P5/PID Serie Hábitat y Vivienda DT N° 13. Disponible en http://www.indec.gov.ar/censo2001s2_2/Datos/metod_construccion.pdf, consultada el 14/05/2010.

KAZTMAN, R (2001): “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, en *Revista de la CEPAL*, No. 75 (diciembre de 2001): pp. 171-189. Disponible en www.eclac.org/publicaciones/xml/6/19326/katzman.pdf, consultada el 26/05/2006.

KAZTMAN, R (1999): “Capítulo IV: El vecindario también importa”. En Kaztman, R (Coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL/PNUD. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/10772/Cap%C3%ADtulo%20IV.pdf>, consultada el 01/05/2009.

KAZTMAN, Rubén. (1995): *La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población*. Montevideo: CELADE. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/13278/LC-R131.pdf>, consultada el 14/05/2010.

MEICHTRY, N y Fantin, A (2004): “Discusiones operacionales acerca del IPMV en la medición de la pobreza en el norte grande argentino”. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), realizado en Caxambú-MG (Brasil) entre el 18 y 20 de septiembre de 2004. Disponible en http://www.alapop.org/2009/images/PDF/ALAP2004_266.pdf, consultada el 11/05/2010.

SABATINI, F; Cáceres G y Cerda, J (2001): Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. En *Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. 27 (82).

Wirth, Louis (1938): “Urbanism as a way of life”. In *The American Journal of Sociology*, Vol. 44 (1): pp. 1-24. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/2768119>, consultada el 15/04/2010.

ANEXO I

VARIABLES	ÁREA 1	ÁREA 2	ÁREA 3	ÁREA 4	CIUDAD DE CÓRDOBA
DEMOGRÁFICAS					
Relación de Masculinidad	81.9	86.1	92.7	100.6	90.2
Relación de Dependencia	26.3	53.5	56.6	69.2	53.7
Población de 0 a 14 años	10.3	20.5	26.5	35.4	23.7
Población de 65 y más	9.9	14.1	9.5	5.2	10.5
EDUCACIÓN					
Educación absoluta	7.2	13.1	32.1	58.2	26.5
Educación relativa	12.4	24.1	50.1	76.1	40
SEGURIDAD SOCIAL					
Población con cobertura de salud	72.3	72.0	54.2	32.2	59.2
PEA ocupada con aportes jubilatorios	61.6	65.0	54.1	38.0	56.1
CAPACIDAD DE OBTENER INGRESOS					
IPMV Bajo	31.9	12.6	20.8	38.6	22.7
HABITACIONAL					
Calidad de los materiales de la vivienda: CALMAT I	81.6	70.6	52.7	29.9	59.1
Hogares con cloacas	92.4	66.1	20.8	5.8	45.3
Hogares con hacinamiento	2.5	2.9	9.5	26.1	9.3
RÉGIMEN DE TENENCIA					
Propietarios de la vivienda y el terreno	36.5	68.8	68.5	60.7	62.6
Inquilinos	56.1	21.3	14.9	8.8	21.9
Otros regímenes	7.4	9.9	16.6	30.5	15.5

Fuente: Procesamiento propio en base a CNPHV 2001.